

CERAMISTA DIAGUITA

(ca. 1.500 d.C.)

Hacia fines del siglo XV de nuestra era, la apacible vida de las familias diaguitas, que se dedicaban a la agricultura y el pastoreo, fue súbitamente interrumpida. Desde ese momento, tuvieron que aprender a convivir bajo el dominio del imperio Inca.

Las fuentes históricas relatan que las tropas de Tupac Inka Yupanqui penetraron en esa región, conquistando cada valle en diferentes campañas. Primero cayeron los naturales de Copiapó, donde el Inca estableció una avanzada procedente del altiplano. Más tarde fueron sometidos los habitantes de Huasco, Elqui y Limari, hasta controlar toda la región.

Los intereses del conquistador quechua por esta zona fueron múltiples. Fuerza de trabajo, productos agrícolas, lana y tejidos pasaron a engrosar las arcas del imperio. Sin embargo, uno de sus principales objetivos fue el control de recursos minerales. Bajo la administración inca, se explotaron intensamente minerales de oro, plata, cobre y piedras semipreciosas.

Entre los cambios más notables traídos por el nuevo orden incaico, se hallan aquellos relativos a las ceremonias celebradas con ocasión de la sepultación de sus muertos. Antes de la conquista incaica, eran enterrados en grandes sarcófagos de piedra hechos de cinco grandes lajas. Después, son inhumados sencillamente en la tierra y los cuerpos aparecen con la cabeza orientada hacia la cordillera, como dando la espalda al nuevo día para recibir con la mirada el ocaso y el advenimiento de la noche.





En la realización de este dibujo, encargado por el Museo de Ovalle, nos basamos en dos conceptos: los diaguitas como eximios ceramistas y una tumba de una mujer, especialmente rica en ofrendas, encontrada cerca de Ovalle, que fue excavada por Marcos Biskupovic hace algunos años. Conoci el relato colonial de una mujer indígena tan poderosa como un cacique, que relacioné con la tumba y quise que protagonizara el dibujo.

Una tarde, mientras dibujaba los hermosos jarros-pato del Museo, descubrí la fuerza que tiene la visión femenina en el arte diaguita. En estos excepcionales ejemplares del arte diaguita vi y sentí rostros de mujeres, felinos, fuertes, pero a la vez delicados, suaves y redondos. Observé lo que pudieron ser los vestidos de estos personajes y la posible pintura facial que utilizaban.



"Torteras" de hueso (parte del huso para hilar), usados también como cuentas de collar, provenientes de la tumba de la mujer Mieso del Limari, Ovalle



Tumba hallada en el control piscoero de Ovalle en 1991, por Marcos Raúl y Guillermo del Museo del Limari. El cuerpo es de una mujer de 20 a 25 años.



Pequeño recipiente de cobre con cuentas de malaquita, de la misma tumba Mieso del Limari, Ovalle



Aros de cobre con cuentas de piedra talcosa, de la misma tumba Mieso del Limari, Ovalle



Objetos de cerámica diaguíta
Museo Arqueológico de La Serena.



Mujer Tikiano del Vaupes (Colombia)
foto G. Kischel - Dolmatoff

Comencé a hacer con entusiasmo a esta mujer poderosa y talentosa, cargando sus joyas y pintado el rostro, al momento de realizar su arte de ceramista con maestría. A medida que avanzaba el dibujo, veía que inexorablemente entraba a una zona pantanosa que me hacía pesada la labor y su resultado. Por razones de tiempo debí entregar el dibujo para la inauguración del Museo, a pesar de las fallas que veía en él. Para su reproducción, pude corregir algunos de estos errores, pero sin quedar conforme con el resultado final.



PZAMM



CEMACH



Cuatro rostros de "jarras plato" con sus correspondientes diseños laterales.
Piezas 00971, 00165, 00970 y sin del Museo del Limari, Ovalle.

Urina con doble rostro, que puede interpretarse como el diamante y su doble animal.
Pieza 00132 del Museo del Limari, Ovalle.